

De ‘Niños de la Guerra’ a jóvenes soviéticos: Educación, Aculturación y Paternalismo, 1939-1945

Karl D. Qualls¹

Recibido: 31 de mayo de 2016 / Aceptado: 21 de septiembre de 2016

Resumen. En este artículo se aborda la huida de la guerra civil protagonizada por casi tres mil niños entre 1937 y 1938, analizando cómo se emanciparon de las escuelas fundadas para ellos en la Unión Soviética y se incorporaron a la educación superior o a la mano de obra. Los estudios españoles previamente publicados recogen numerosos testimonios orales, pero no explotan los cuantiosos archivos de Moscú. Este trabajo, en cambio, emplea tanto fuentes rusas como testimonios orales españoles para mostrar de qué manera estas escuelas soviéticas fracasaron en la preparación de los estudiantes de cara a la vida adulta e independiente. Los niños no alcanzaron un buen nivel de ruso y las esmeradas atenciones de los internados no consiguieron inculcarles independencia ni hacerles ver la vida privilegiada que estaban viviendo en comparación con el ciudadano soviético medio, con quien los niños trabajarían en un futuro.

Palabras clave: Niños de la Guerra; Segunda Guerra Mundial; Unión Soviética; Educación; kul’turnost’.

[en] From ‘Children of War’ to Soviet Youth: Education, Acculturation and Paternalism, 1939-1945

Abstract. This chapter examines the ways in which the nearly 3000 children who fled the Spanish Civil War in 1937-38 emerged from the special schools opened for them in the Soviet Union and entered higher education and the labor force. Spanish scholars have collected numerous oral histories, but no one has extensively mined the copious archival material in Moscow. Using Russian sources and Spanish oral histories, this paper will show how the Soviet schools failed to prepare students for independent adult lives. Russian language skills were poorly developed, and the close care within the boarding schools failed to develop a sense of independence or provide the niños with a clear picture of how privileged their lives had become relative to the average Soviet citizens alongside whom they would be working.

Keywords: Children of War; World War II; Soviet Union; Education; kul’turnost’.

Sumario. Introducción. 1. Transformarse en soviético en tiempos turbulentos: la segunda evacuación y la prolongación de la dependencia. 1.1. Las Casas de Niños españoles. 1.2. La “vida independiente” de los jóvenes españoles. 1.3. La vida cotidiana después de las Casas españolas. 2. Conclusiones. 3. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Qualls, K. (2016). “De ‘Niños de la Guerra’ a jóvenes soviéticos: Educación, Aculturación, y Paternalismo, 1939-1945”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 38: 77-101.

¹ Dickinson College (USA)
E-mail: quallsk@dickinson.edu

Introducción

“Allí tras salir de la Casa de Niños nos mezclamos por primera vez con los rusos, dormíamos, vivíamos y compartíamos todo con ellos”;² así recuerda Juliana sus años de estudiante en la Unión Soviética. Las Casas de Niños eran colegios internados que educaban, pero que también sustituían al hogar familiar. Juliana reconoce que uno de los mayores fracasos de estos 22 internados especiales soviéticos, o “casas”, creados para los niños refugiados españoles fue que había escasa asimilación o preparación para la edad adulta.³ Entre los años 1937 y 1938, casi tres mil niños huyeron de la Guerra Civil con la ayuda de varias organizaciones gubernamentales y civiles, y embarcaron rumbo a la Unión Soviética. Allí fueron recibidos con alegres bienvenidas y todas sus necesidades materiales quedaron cubiertas a cargo del gobierno de la URSS, que se responsabilizó de alimentarlos, vestirlos, hospedarlos, educarlos y criarlos con una generosidad casi impensable para los niños soviéticos. Sin embargo, tras varios años en las Casas de Niños, los ya adolescentes que se emancipaban de las instituciones a una edad comprendida entre los catorce y dieciséis años, como era costumbre en los orfanatos soviéticos, no estaban preparados para la vida independiente, ya fuera como estudiantes en las escuelas de oficios o como mano de obra en las fábricas.

Los estudios actuales acerca de los Niños de Rusia se basan principalmente en testimonios orales, memorias y archivos españoles, sin apenas reflejar el cambio que se dio en la formación de los jóvenes españoles durante su estancia en las instituciones soviéticas.⁴ El presente trabajo, el primero que se basa ampliamente en la vasta colección de archivos de Moscú y que se sitúa en el contexto histórico soviético, analiza el intento de las instituciones soviéticas durante la II Guerra Mundial por transformar a los niños que alcanzaban la edad de abandonar los internados –y pasa-

² Agradezco a la Comisión de Investigación y Desarrollo de Dickinson College su apoyo brindado, en especial por financiar los servicios prestados por las estudiantes universitarias asistentes de investigación (Madelaine Chandler) y traducción (Irene García López-Herrero). Gracias también a Julie DeGraffenried, Olga Kucherenko y al profesorado del departamento de historia de Dickinson College por sus comentarios, que han sido de gran ayuda. COLOMINA LIMONERO, Immaculada: *Dos patrias, tres mil destinos: vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*, Madrid, Cinca, 2010, p. 120.

³ Estas instituciones se conocían por el nombre de “las casas de niños” (*detskie doma dlia ispanskikh detei* en ruso). Ambos idiomas las reconocen como “hogares” o lugares donde vivir, aunque también eran lugares de aprendizaje. En este artículo se usarán, pues, indistintamente los términos “internados”, “casas” y “casas de niños”. No deben confundirse con los internados para niños soviéticos prodigios, problemáticos, o con discapacidad, y que solían ser de pago.

⁴ Los autores españoles se han centrado en la experiencia española sin prestarle mucha atención a las intenciones soviéticas, el contexto de la historia soviética o lo que para un español significaba convertirse en “soviético”. Para consultar ejemplos de excelentes testimonios, la mayoría orales, véanse las siguientes fuentes: ALTED VIGIL, Alicia, *et al.*, (eds.): *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999; COLOMINA: *Dos patrias, tres mil destinos*; DEVILLARD, Marie José, *et al.* (eds.), *Los niños españoles en la URSS, 1937-1997: narración y memoria*, Barcelona, Ariel, 2001; CASTILLO RODRÍGUEZ, Susana: *Memoria, educación e historia: el caso de los niños españoles a la Unión Soviética durante la guerra civil española*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, 1999; ZAFRA, Enrique, CREGO, Rosalía, HEREDIA, Carmen: *Los niños españoles evacuados a la URSS*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1989. Más reciente es el magnífico artículo de Verónica SIERRA BLAS, “Educating the Communists of the Future: Notes on the Educational Life of the Spanish Children Evacuated to the USSR during the Spanish Civil War”, *Paedagogica Historica*, Vol. 51, Núm. 4 (2015), pp. 496-519. En él, la autora se basa en las cartas españolas, que se interrumpieron casi por completo en 1939, para argumentar que el proceso educativo de 1937-1939 permaneció igual tras la II Guerra Mundial.

ban de estar bajo la tutela del estado a ser ciudadanos soviéticos independientes— sin que perdieran su característica herencia española. Las Casas de Niños continuaron su labor durante catorce años (1937-1951) hasta que la II Guerra Mundial forzó a los soviéticos a educar a los españoles para que se comportaran como ciudadanos del s^oviet, preservando a la vez sus lazos con la cultura española.

El proyecto de criar a los refugiados españoles presentó numerosas tensiones: por un lado, tanto el Partido Comunista de España (PCE) como la URSS querían que los niños mantuvieran su lengua y cultura porque en un futuro debían regresar a España para construir un nuevo país comunista; por otro, el proyecto soviético, en general, consideraba a los niños sumamente maleables, y a las escuelas y organizaciones infantiles como lugares de aprendizaje y transformación. Para inculcar los principios soviéticos no sólo se precisaba de una educación escolar (*obuchenie*), con asignaturas que desarrollaban las habilidades aritméticas, la alfabetización o las ciencias —entre otras aptitudes académicas—, sino también de una crianza (*vos-pitanie*) que enfatizaba el pensamiento políticamente correcto, el comportamiento apropiado (*kul'turnost'*), y la salud e higiene. Cuando los niños españoles llegaron a la URSS, el sistema soviético llevaba ya tiempo respondiendo al principio de “forma nacional, contenido socialista”. Este modelo exaltaba la individualidad de las numerosas culturas nacionales de la URSS a la vez que transmitía los valores soviéticos, por lo que el experimento de los internados para los refugiados españoles parece haber encajado bastante bien en la práctica soviética de la época.

La crianza de los niños españoles en el régimen sufrió numerosos cambios, desde la *rusificación* en 1939 y la destitución en los internados de adultos españoles con el papel de “modelos a seguir” pero que no resultaban fiables, pasando por las efímeras Casas de Jóvenes españoles para adolescentes de catorce años en adelante y la posterior evacuación a zonas remotas del interior del país en 1941, hasta el regreso de casi todos los niños y jóvenes españoles a la región de Moscú entre 1944 y 1945; siempre manteniendo estrictamente la lengua y cultura española. Sin embargo, con la victoria de Franco en 1939, seguida de la incorporación a la labor en tiempos de guerra por parte de españoles demasiado mayores para cursar el último grado de la educación obligatoria, los líderes soviéticos y del PCE descubrieron que el entorno aislado de los internados en el que los niños se habían estado criando había creado una cultura de dependencia y privilegios que no había conseguido prepararlos para la vida adulta. Tal y como se expondrá a continuación en este trabajo, los primeros intentos de crear independencia presentaban fallos sistémicos, destacando la prolongación del propio sistema de dependencia y privilegios en los internados.

Desde la llegada de los niños a la URSS, las autoridades soviéticas trataron de determinar el mejor modo de cuidar de los jóvenes refugiados. En 1938, cuando los españoles con edades comprendidas entre los trece y los quince años se preparaban para su primer año escolar completo en la URSS, una normativa reguladora de los internados detallaba las prioridades soviéticas para con los refugiados y sugería lo que un programa exitoso debía conseguir.⁵ La primera página del reglamento contenía una especie de preámbulo que definía las cuatro tareas principales de las nuevas instituciones: 1) “criar (*vos-pitat'*) constructores de la sociedad comunistas y enérgi-

⁵ Los niños realizaban un examen a su llegada, pero muchos de ellos no habían recibido una buena educación debido a largas enfermedades, la necesidad de trabajar para la familia y el avance de la guerra, de modo que no se podían matricular en la clase que por edad les correspondía.

cos, desinteresadamente leales a la patria socialista de trabajadores de todo el mundo (la Unión Soviética), combatientes del fascismo, combatientes por una España libre e independiente”; 2) proteger la salud de los niños proporcionándoles un cuidado esmerado, las condiciones culturales necesarias para su salud física y la creación de un ambiente familiar en el hogar; 3) proporcionarles una educación que cubriera por completo la educación obligatoria [hasta séptimo grado];⁶ 4) cultivar en los niños el amor por el trabajo –propio de la conducta socialista– y darles una formación laboral con el objetivo de que pudieran dominar una profesión y de ayudarlos a elegir una carrera profesional que les permitiría abandonar el internado para empezar a estudiar en centros superiores o trabajar.⁷

Aunque el PCE había insistido en que la cultura española debía ser *una*, si no *la*, prioridad de las casas, estos cuatro objetivos demuestran que, en realidad, la aculturación ética e ideológica del *kul'turnost* soviético era más importante.⁸ En términos políticos y culturales, los puntos dos y tres resultaban más neutros, al representar un deseo de educar a los niños y de cuidar su salud. Sin embargo, los puntos uno y cuatro están claramente enfocados a los objetivos soviéticos. La primera tarea pretendía crear una mentalidad socialista que pusiera en primer plano el respeto y la protección de la Unión Soviética; la lucha contra el fascismo y por una España independiente eran elementos secundarios de apoyo a la Unión Soviética, que era la patria socialista y líder en la batalla contra el fascismo. El punto número cuatro les asignaba a los administradores de las casas la tarea de formar una mentalidad soviética y un conjunto de comportamientos que a veces se enfrentaban a los estereotipos existentes sobre la cultura española de la holgazanería, el trabajo chapucero, la violencia, la falta de higiene y de decoro.

La obligación de trabajar, y de trabajar duro, era fundamental en la cultura revolucionaria de la URSS, de acuerdo con las leyes laborales contra el parasitismo.⁹ Al año siguiente se hizo constar en el reglamento interno de las casas que el trabajo era “una cuestión de honor, una cuestión de gloria, una cuestión de valor y heroísmo”.¹⁰ Cada persona tenía el deber de trabajar para beneficio de la sociedad. En la Unión Soviética no había lugar para los “holgazanes”, y las casas españolas, al igual que las escuelas de los niños soviéticos, buscaban inculcarles bajo su tutela el amor por el trabajo y el sentido del deber y la obligación. El reglamento lo dejaba claro: “Toda formación y labor educativa que tenga lugar en la casa estará supeditada a las tareas de crianza y educación comunistas de las jóvenes generaciones de la URSS”.¹¹ De este modo, tanto la *obuchenie* (educación escolar) como la *vospitanie* (crianza) eran,

⁶ N. de la T.: El séptimo curso en el sistema educativo soviético sería el equivalente al segundo curso de Secundaria en el actual sistema educativo español (edades comprendidas entre los trece y los catorce años).

⁷ Archivo Estatal de la Federación Rusa (en adelante identificado GARF). A-2306, op. 70, c. 5987, l. 1.

⁸ “*Kul'turnost*” no se refiere a una mayor o menor cultura, sino más bien a la actitud y comportamiento con los que una persona se desenvuelve en la vida diaria. El equivalente más próximo en español sería “educado”, aunque este término no contenga el significado de posesión de conocimiento cultural y artístico que sí posee el vocablo ruso.

⁹ El Sóviet Supremo declaró ilegal llegar tarde al trabajo y el absentismo en una ley publicada en *Izvestiya* el 27 de junio de 1940. Donald Filtzer explica detalladamente el desarrollo del derecho laboral en *Soviet Workers and Stalinist Industrialization: The Formation of Modern Soviet Production Relations, 1928-1941*, Londres, Pluto Press (1986), pp. 107-115, cap. 9. Para consultar leyes laborales dirigidas a adolescentes, véase KUCHE-RENKO, Olga: “State v. Danila Kuz'mich: Soviet Desertion Laws and Industrial Child Labor during World War II”. *Russian Review*, Vol. 71 (julio de 2012), pp. 391-412.

¹⁰ GARF. F. A-2306, secc. 70, c. 5998, l. 1.

¹¹ GARF. F. A-2306, secc. 70, c. 5987, l. 2.

ante todo, elementos políticos y soviéticos por definición, a pesar de que los miembros del PCE creyeran lo contrario. La educación escolar era importante para crear estudiantes alfabetizados, con conocimientos de aritmética y conocedores de política; la *vospitanie* llevada a cabo tanto dentro como fuera del aula ayudaba a inculcar *kul'turnost'*, el comportamiento y la actitud que definían a una persona soviética y que la conducirían al éxito en la vida.¹²

Tras 1939, el gobierno de Franco propuso, incluso exigió, el regreso de los niños “perdidos”,¹³ pero los líderes soviéticos y del PCE exiliados en Moscú sospecharon que muchos de estos niños se encontrarían con un destino terrible a su vuelta, y decidieron que lo mejor sería continuar educándolos en la URSS y crear un grupo instruido, habilidoso e ideológicamente sensato que algún día pudiera liberar e iluminar a España.¹⁴ Los jóvenes españoles deberían poseer habilidades para poder contribuir a la Unión Soviética hasta que llegara el día en el que pudieran volver a España y emplearlas entonces para reconstruir el país. No obstante, a pesar de que muchos de estos adolescentes compartían este deseo, también querían ganar dinero.¹⁵ Las dos Casas de Jóvenes españoles (1940-1941), que poco duraron, funcionaron como instituciones transitorias en las que los adolescentes mayores de catorce años podían continuar sus estudios a la vez que trabajaban en alguna fábrica cercana con un contrato de media jornada. Aún así, los jóvenes españoles no eran totalmente independientes, puesto que permanecían bajo la tutela del estado, y recibían ropa y un estipendio. La continuación de las ayudas materiales y la supervisión prolongaron el camino a la emancipación, y dieron lugar a resentimientos por parte de los ciudadanos soviéticos, que soportaban la escasez de la guerra y la reconstrucción.

1. Transformarse en soviético en tiempos turbulentos: la segunda evacuación y la prolongación de la dependencia

1.1. Las Casas de Niños españoles

El horror de la guerra pisó suelo soviético dos años después de la victoria de Franco y del inicio de la II Guerra Mundial. Entre 1941 y 1942 se conjuntaron las casas de niños y fueron evacuadas al interior, en pleno corazón de Rusia y en las profundidades de Asia Central, lejos de los frentes de batalla.¹⁶ El traslado fue repentino y no se coordinó bien, lo que llevó a la separación de hermanos, pérdida de niños y

¹² *Kul'turnost'* no significa lo mismo que “la cultura.” Para una sugerente discusión del uso de la cultura para crear un grupo de identidad entre los emigrados españoles, véase KHARITONOVA, Natalia: *Edificar la cultura, construir la identidad: El exilio republicano español de 1939 en la Unión Soviética*, Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2014. En el capítulo tres se estudian las casas de niños españoles.

¹³ Véase como ejemplo HINKEL, John V.: “Spain Seeks Return of 40,000 Children,” *New York Times*, 21 de agosto de 1938, p. 30.

¹⁴ Para consultar mi trabajo sobre la evacuación de los niños españoles a la Unión Soviética, véase QUALLS, Karl D.: “From Hooligans to Disciplined Students: Displacement, Resettlement, and Role Modeling of Spanish Civil War Children in the Unión Soviética, 1937-1951,” en Nick BARON (ed.), *Nurturing the Nation: Displaced Children, State Ideology and Social Identity in Eastern Europe and the USSR, 1918-1953*. Leiden, Brill, 2016.

¹⁵ COLOMINA, *Dos patrias, tres mil destinos*, p. 110.

¹⁶ Sobre la evacuación en tiempos de guerra véase MANLEY, Rebecca: *To the Tashkent Station: Evacuation and Survival in the Unión Soviética at War*. Ithaca, Cornell University Press, 2009. Manley señala una jerarquía de privilegios en la evacuación y una gran desconfianza por parte de las autoridades locales.

recibimientos hostiles en sus nuevas residencias donde, verbigracia, los alemanes del Volga que aguardaban su deportación asaltaron a los menores que iban a instalarse en sus casas.¹⁷ Asimismo, muchos distritos intentaban evitar acoger a los españoles porque, tal y como temían, tendrían que hacerse cargo de estos forasteros durante la guerra y proporcionarles techo, ropa y comida a través de las instituciones locales.¹⁸ Ante las adversidades de la guerra y el hambre que afectaban a prácticamente toda la población de la Unión Soviética, los niños se vieron obligados, muchos por primera vez en la URSS, a cultivar y recolectar su propia comida, así como a recoger maderas para calentarse. Por otro lado, era difícil estudiar porque la tinta se congelaba, había pocos libros, y muchos maestros habían sido movilizados para el esfuerzo de guerra.¹⁹

La vida cotidiana se había vuelto insubstancial con el trastorno de la guerra y el traspaso al frente o a fábricas de los adultos que ejercían de ejemplo, a la vez que la supervisión disminuía. No es de extrañar que los comportamientos problemáticos aumentaran. Sin embargo, a diferencia de los soviéticos que se separaron de sus padres por motivos de muerte o evacuación, los niños españoles contaban con el apoyo de una institución en el Comisariado de Enseñanza (Narkompros) y con el respaldo del PCE e Internacional Comunista para convencer a ministros y autoridades locales de que les facilitaran los recursos necesarios. Por ejemplo, debido a la escasez de todo tipo de bienes materiales, se registró un aumento de robos y hurtos, negocios en el mercado negro, vandalismo, delitos menores y huidas.²⁰ En respuesta a la situación, los comités centrales del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Unión de Juventudes Comunistas empezaron comprender que el aislamiento parcial de los internados creaba una “juventud [que] conoce bien poco nuestra vida soviética, apenas están interesados en la vida social de las empresas”.²¹ Este aumento también supuso que las organizaciones juveniles, los Pioneros y el Komsomol, tendrían que incrementar y mejorar su labor para que los niños y jóvenes españoles entendieran mejor el estilo de vida soviético. Por lo tanto, estas extensiones del Partido Comunista soviético se convirtieron en ejemplos para los niños españoles y en sus instructoras e instructores.

El giro que dio la guerra en Stalingrado en el invierno de 1942-1943 abrió paso a la posibilidad de regresar del exilio a millones de ciudadanos soviéticos, así como a los españoles. En 1944 los niños y jóvenes retornaron al óblast (región) de Moscú, donde volvieron a reunirse con sus compatriotas españoles y donde el PCE pudo continuar haciéndose cargo de ellos. El propio PCE fue el que se encargó de iniciar el proceso de retorno de los españoles, y no una organización soviética. Si bien la evacuación anterior (1941-1942) pareció llevarse a cabo con escasa premeditación, en 1943 el PCE ya estaba apremiando al estado soviético para que enviara a los españoles de vuelta a la región de Moscú. La líder del partido, Dolores Ibárruri, escribió a Georgy Malenkov, miembro del Comité de Defensa y segundo al mando del

¹⁷ GARF. F. A-2306, secc. 70, c. 6045, ll. 1-2ob.

¹⁸ Para un ejemplo de la situación en Sarátov, véase GARF. F. A-2306, secc. 70, c. 6022, l. 2.

¹⁹ ALTED, *Los niños de la Guerra de España en la Unión Soviética*, pp. 145-146. Su experiencia en la guerra está bien documentada. Véase la obra que aparece en la nota 3.

²⁰ Sobre los niños soviéticos durante la II Guerra Mundial, véase DEGRAFFENREID, Julie: *Sacrificing Childhood: Children and the Soviet State in the Great Patriotic War*, Lawrence, University of Kansas Press, 2015; KUCHERENKO, Olga: *Soviet Street Children and the Second World War: Welfare and Social Control under Stalin*, London: Bloomsbury Academic, 2016.

²¹ GARF. F. A-2306, secc. 70, c. 6027, ll. 1-8. Citado en l. 4ob.

Sovnarkom (Consejo de Comisarios del Pueblo), aseverando que las casas a las que habían sido evacuados los niños durante la guerra no eran apropiadas para un desarrollo educativo normal, para el mantenimiento de las provisiones ni para el cuidado de la higiene o la salud, solicitando así el traslado de las casas a la región de Moscú, “si es posible.”²² Al año siguiente, Ibárruri le envió una segunda carta a Malenkov, con fecha de 5 de abril de 1944, en la que le informaba sobre el desorden y descontrol de las casas, que habían acarreado “problemas morales” en estas instituciones ahora tan alejadas de Moscú. En ella le explicaba que el motivo por el que se había decidido apoyar el regreso de los niños a Moscú habían sido las cartas recibidas de los adultos españoles que vivían en las casas.²³ Los comunistas españoles querían a toda costa mantener una comunidad sólida entre los niños; la idea de concentrarlos a todos, por primera vez, en una misma región, permitiría que se les diera una educación política y cultural, y así reducir los “problemas morales”. En 1943, Ibárruri se centró en la educación, salud y bienestar de los pequeños; al año siguiente sugirió que la falta de supervisión había llevado a una conducta no soviética, haciendo alusión a algunos de los temas centrales del reglamento de 1938 y adoptando la retórica soviética. En estas dos cartas dirigidas a Malenkov, Ibárruri insistió en la necesidad de supervisión y de una ayuda material mayor para mejorar la vida cotidiana de los niños y su comportamiento; transmitió las preocupaciones locales a los niveles más altos del poder y puso en marcha la centralización de los jóvenes españoles en Moscú.

La crisis de disciplina que tuvo lugar durante la guerra mostró a las autoridades soviéticas el beneficio de aumentar la supervisión de los niños, jóvenes y adultos españoles. Llevarlos a la región de Moscú parecía ofrecer la posibilidad de inculcarles mejor los valores comunistas: a los adultos se les podría controlar e incluso retirar si fuera necesario, también se podría colocar a los adolescentes en fábricas que ofrecieran una supervisión adecuada el Komsomol, y a los niños se los podría ingresar en colegios internados con fácil acceso a las oportunidades educativas y recreativas de Moscú, lo que les haría ver todo lo que la URSS podía ofrecerles. Las casas de niños recién adquiridas podrían equiparse con talleres y recibir visitas de dignatarios, tanto españoles como soviéticos, en un intento de preparar a los pequeños para la vida después de la escuela y como contribuyentes a la sociedad soviética.

El proceso de evacuación se inició oficialmente el 24 de abril de 1944 con la Resolución n.º 466 del Consejo de Comisarios del Pueblo (Sovnarkom) de la URSS: “Sobre la mejora de las condiciones laborales de las Casas de Niños españoles de la URSS”.²⁴ Esta resolución y la petición que ese mismo año Vladimir Potemkin – Comisario de Educación de la RSFSR –, presentó ante el presidente del Sovnarkom, Aleksei Kosygin, evidencian que las autoridades soviéticas ofrecieron una respuesta concreta y directa a la petición de Ibárruri. Ambos documentos señalaban que las evacuaciones de la guerra a lugares remotos complicaban las inspecciones y supervisión, de modo que el gobierno soviético había querido mejorar las condiciones y

²² Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial’no Politicheskoi Historii (en adelante identificado RGASPI). f. 533, secc. 10, c. 1442, l. 5. Citado por Colomina, *Dos patrias, tres mil destinos*, p. 80.

²³ RGASPI. F. 17, secc. 130, c. 10, ll. 18-19. En una carta sin fechar de 1944, Leonor Estévez le pedía a Ibárruri, en nombre de los adultos españoles de la Casa n.º. 1, que Molotov apresurara su vuelta de la región de Sarátov a Moscú. Los motivos que daba incluían la salud de los niños, las condiciones económicas “catastróficas” de la región, el ambiente político y moral que había entre los habitantes, la higiene y la ausencia de trabajo cultural. Véase RGASPI. F. 17, secc. 130, c. 10 ll. 22-23.

²⁴ GARF. F. 5446, secc. 1, c. 227, ll. 163-166.

la vigilancia en las casas tras los casi tres años que duró la evacuación, tiempo en el que la vida cotidiana de los niños había cambiado drásticamente. Las directrices de la resolución, normalmente imprecisas, obligaba a varias agencias a proveer comida, transporte, alojamiento, e incluso ganado, para las casas que estaban siendo trasladadas a los barrios de Moscú. Un apéndice de la resolución detallaba que se debían repartir entre 1.000 y 1.600 pares de zapatos, camisas y pantalones, entre otros, aunque no se solía especificar la talla, el color, ni qué cantidad le correspondía a cada casa.²⁵

La vuelta a la región de Moscú no estuvo ausente de problemas, aunque esta vez se dieron menos complicaciones que en las primeras evacuaciones internas. Dos meses después de la resolución del Sovnarkom en 1944, el Narkompros decretó la orden n.º 413 “Sobre la evacuación de los niños españoles de las Casas de Niños”, en la que se especificaba dónde se iban a emplazar las casas nuevas. Ésta no tardó en dar parte del proceso de evacuación, revelando la pobreza y las condiciones incluso peligrosas en las que vivían los pequeños. Se procedió obedientemente en la mayoría de los casos, pero la Casa n.º 10 tuvo que posponer su regreso al centro porque el Departamento para la Educación del Pueblo del óblast de Moscú aún no había encontrado dónde reubicar a los niños soviéticos que entonces residían en las propiedades reservadas para alojar a los niños españoles.²⁶ A finales de junio de 1944, el departamento a cargo de las casas niños tomaba posesión de las propiedades de Bolchevo, Golovkovo y Tarasovka, y recibía la confirmación de que dos trenes ya estaban listos para realizar el traslado desde las regiones evacuadas en los meses de junio y julio.

En julio, el líder de la Administración de Casas de Niños del Narkompros, Naumov, informaba sobre los detalles de la evacuación final de las siete casas de niños que quedaban en la RSFSR. Sin embargo, muchos de los 1.085 niños que ya tenían programada su vuelta tuvieron que esperar durante una temporada: si bien los residentes de cinco internados sí llegaron a sus destinos cercanos a Moscú a tiempo para el inicio del curso escolar en septiembre, los ocupantes de dos de las casas de niños no fueron inmediatamente reubicados, a pesar de que su regreso también estaba previsto para agosto.²⁷ Un ejemplo de las complicaciones que acontecieron es el incidente de la nueva ubicación —en Krasnovidovo— de la Casa n.º 6, pues necesitaba reformas urgentemente pero la Universidad Estatal de Moscú, propietaria de los edificios, se negó a hacer las reparaciones. La casa carecía del mobiliario necesario para un internado porque el Departamento para la Educación del Pueblo de la ciudad de Moscú había tomado prestado el mobiliario que se quedó en la casa española del número 13 de Bol’shaia Pirogovskaia, y se lo había cedido al orfanato n.º 58 de la ciudad. Como un ejemplo más del trato preferente que se les daba a los españoles, se les comunicó a los huérfanos soviéticos que debían devolverles el mobiliario a los refugiados españoles. El Departamento para la Educación del Pueblo de la ciudad de Moscú se negó a obedecer en un principio, y terminó devolviendo sólo 50 camas. También sirve de ejemplo el sanatorio de Evpatoria, destinado a niños españoles que necesitaban algún tratamiento médico especial, y que se había deteriorado con-

²⁵ Tara Zahra señala que durante el período de entreguerras las agencias de refugiados se solían centrar en las necesidades materiales de los niños, mientras que en la posguerra se insistía más en la estabilidad mental. ZAHRA, Tara: *The Lost Children: Reconstructing Europe’s Families after World War II*, Cambridge, Harvard University Press, 2011, p. 4.

²⁶ GARF. F. A-2306, secc. 70, c. 6084, l. 1, 2.

²⁷ GARF. F. A-2306, secc. 70, c. 6084, ll. 3-5.

siderablemente durante la guerra. A pesar de las peticiones, nunca se finalizaron las reformas básicas debido a la falta de materiales de trabajo y construcción.

Como se puede comprobar, estos casos dicen mucho del hospedaje que recibieron los niños españoles. Ciertamente es que los órganos de los niveles más altos, tanto soviéticos como españoles, parecían tener buenas intenciones, pero las unidades de los niveles más bajos no solían disponer de los medios ni de la voluntad de hacer lo que se les ordenaba. Aunque, como se ha mencionado anteriormente, había cierto resentimiento hacia los españoles, en gran parte debido a la competencia por los escasos recursos durante la guerra y la reconstrucción.²⁸

Al igual que sucedió con la llegada y la evacuación, las instituciones soviéticas no pudieron responder con rapidez o de manera eficaz a los imprecisos reclamos de acción de última hora. La evacuación estaba “mal organizada”, lo que resultó en que dos grupos de niños tuvieran que dormir “a la intemperie o en una estación de tren” entre nueve y doce días, mientras que otros esperaban a que los instalaran en un edificio que “amenazaba con venirse abajo”.²⁹ Las nuevas ubicaciones no estaban listas para recibir a estos huéspedes. De aquí que, los niños de la Casa n.º 2 tuvieran que dormir sin calefacción y prácticamente a la intemperie durante todo un mes, con los niños durmiendo en la cafetería y las niñas con los adultos; y los niños de la Casa n.º 1 tuvieron que compartir las camas por parejas, lo cual se habría considerado inaceptable en 1937 —cuando llegaron por primera vez—. Esta situación no sólo daba una mala imagen de los medios del estado y de la atención (*zabota*) que Stalin dedicaba a los niños, sino que, además, el compartir camas y tazas, como sucedía en uno de los internados en el que 176 niños compartían cuarenta platos y vasos, aumentaba el contagio de infecciones.³⁰ Este tipo de vida “poco civilizada” se había visto asediada por el régimen desde el principio de la Revolución, cuando los campesinos empezaron a aprender nuevos modos de vida y formas de trabajo urbanos.³¹ El hacinamiento fue, en gran parte, la causa de muchos de los problemas de salud que acosaron a la URSS tras la II Guerra Mundial.³² Al tifus y otras enfermedades infecciosas por proximidad se les unió la tuberculosis, que supuso una preocupación constante desde la llegada de los españoles y que afectó al 85 por ciento de los niños.³³ Un total de entre 315 y 506 niños españoles de Moscú estaban en mal estado de salud.³⁴

Al final de la II Guerra Mundial, un cúmulo de fallos sistémicos, incluyendo la ausencia de equipamiento militar y personal, impidió el logro de los objetivos fijados en 1938 para proporcionar una formación laboral, fomentar una actitud positiva (socialista) hacia el trabajo, crear futuros constructores del comunismo, o incluso inculcar autodisciplina, que era la base del *kul'turnost'*. Los alumnos no estudia-

²⁸ Véase un ejemplo de esta competición en QUALLS, Karl D.: *From Ruins to Reconstruction: Urban Identity in Soviet Sevastopol after World War II*, Ithaca, Cornell University Press, 2009, cap. 3.

²⁹ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, 414.

³⁰ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 414.

³¹ BATER, James H.: *The Soviet City: Ideal and Reality*, Beverly Hills, Sage, 1980; HOFFMANN, David: *Peasant Metropolis: Social Identities in Moscow, 1929-1941*, Ithaca, Cornell University Press, 1994; STARKS, Tricia: *The Body Soviet: Propaganda, Hygiene, and the Revolutionary State*, Madison, University of Wisconsin Press, 2008; STITES, Richard: *Revolutionary Dreams: Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1989.

³² FILTZER, Donald: *The Hazards of Urban Life in Late Stalinist Russia: Health, Hygiene, and Living Standards, 1943-1953*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

³³ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, ll. 357-364.

³⁴ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 413.

ban después de clase porque no tenían libros; tampoco tenían juguetes para jugar, y la escasez de docentes acabó limitando aún más la motivación para el estudio. La supervisión fuera de las aulas era mínima, y los niños acostumbraban a salir sin la compañía de un adulto al mercado o a la estación de tren, donde solían causar alboroto. Le tenían una “gran aversión a estudiar español” porque ninguno de los profesores soviéticos lo hablaba, y los que eran hispanohablantes carecían de una formación pedagógica, por lo que “solían formarse con carteros, farmacéuticos, pilotos, y demás”.³⁵ Aunque el Narkompros debía haber reescrito el plan de estudios de español en 1939, “en seis años, el Narkompros de la Rusia soviética no tuvo tiempo para revisar el programa”. Además, muchos maestros se habían marchado al frente, dejando los internados sin formación profesional.³⁶ “El rendimiento de los niños es bajo” –indicó el inspector–; “no se está llevando a cabo la educación laboral, no se han creado los talleres de trabajo, [y] la disciplina de los niños es floja”.³⁷ Otro inspector observó una relación entre la supervisión laboral y la disciplina, e indicó que “durante este curso escolar [1945], el gran fracaso ha sido la disciplina laxa”,³⁸ y el director del internado se lamentaba de que los niños aún no hubieran adoptado la actitud soviética hacia el trabajo.³⁹ Los alumnos hablaban en clase y los profesores perdían tiempo intentando apaciguarlos. No es de extrañar que se diera un 25 por ciento de suspensos en uno de los internados (37 alumnos de 146), y más del 41 por ciento (73 de 176 alumnos) en otro. Cabe destacar que el inspector también advirtió de la deficiencia en la preparación que recibían para la vida adulta como trabajadores autodisciplinados y cualificados.

Por otro lado, al parecer, los educadores españoles tuvieron más dificultades para adaptarse; las autoridades responsables de la supervisión definían a muchos de ellos como faltos de interés por la lectura independiente, y los comparaban con una “plaga” debido a la conducta que manifestaban hacia las propiedades soviéticas.⁴⁰ Ya en 1939 se le había empezado a conceder una mayor importancia a los modelos de conducta considerados correctos, por lo que los adultos españoles empezaron a ser objeto de escrutinio.⁴¹ La presencia de modelos de conducta sobresalientes y supervisión delató un contraste evidente con los adultos tachados de deficientes. Algunos españoles recibieron evaluaciones que superaban a las de sus homólogos soviéticos, como fue el caso de Paris Mercedes, quien sobresalía en la enseñanza del cuarto grado de educación obligatoria⁴² a pesar de que los niños a los que enseñaba venían de diferentes escuelas y presentaban niveles de instrucción muy desiguales; Carmen Roure también recibió una evaluación brillante. El director de la casa otorgó mejores evaluaciones a estas dos maestras que a algunos de los profesores soviéticos que eran considerados indisciplinados, con escasa preparación y que apenas se relacionaban

³⁵ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 414.

³⁶ GARF. F. A-307, secc. 1, c. 153, l. 1; GARF. F. A-307, secc. 1, c. 270, l. 2; GARF. F. A-2306, secc. 70, c. 6112, ll. 14-15.

³⁷ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 412.

³⁸ GARF. F. A-307, secc. 1, c. 153, l. 3.

³⁹ El pedagogo Antón Makarenko ideó un método para criar a niños en colectivos autónomos donde las obligaciones de trabajo eran clave. La autonomía, la presión de grupo positiva y los papeles modélicos reemplazaron la necesidad de castigo físico. Véase su obra semi autobiográfica *Pedagogicheskaja poema*, Moscú, Khudozhestvennaia literatura, 1935; o *Poema pedagógico*, Madrid, Ediciones Akal, 1996.

⁴⁰ GARF. F. A-307, secc. 1, c. 153, l. 4.

⁴¹ Sobre el papel de modelo a seguir, véase QUALLS, “From Hooligans to Disciplined Students.”

⁴² N. de la T.: El cuarto grado del sistema soviético sería el equivalente a quinto de Primaria.

con los alumnos fuera del aula. A pesar de ello, no todos los adultos españoles estaban a la altura de las expectativas, pues se condenó a más de un educador por pegar a los niños (lo cual estaba totalmente prohibido).⁴³ Ester Álvarez, quien no tenía título de enseñanza alguno, enseñaba matemáticas y botánica en quinto de educación obligatoria, además de geografía de España en los grados quinto, sexto y séptimo. Sus clases de matemáticas dejaron mucho que desear, pero el director pasó por alto algunos de sus defectos debido a la “enorme dificultad de enseñar diferentes clases”.⁴⁴ Aun así, se le amonestó por no diseñar planes de estudio, no mostrar interés en mejorar su formación, ni colaborar con el resto del colectivo. En el caso de Álvarez en particular, se señalaban como problemas la falta de motivación personal y la carencia de recursos como, por ejemplo, suficiente personal docente, lo cual había llevado a la maestra a intentar abarcar demasiado.

Las instituciones soviéticas eran conscientes de la relación existente entre recursos y salud, y el éxito de los niños. Debido a las enfermedades y deficiencias materiales y educativas, el Consejo Central de los Sindicatos (VTsSPS) creó un programa de ocho apartados para que el Narkompros RSFSR mejorara la salud, el aprendizaje y la conducta en las casas. El programa contaba con los siguientes puntos: 1) trasladar la casa n.º 10 a un lugar más seguro, 2) reubicar inmediatamente al óblast de Moscú a todos los niños que se quedaron en Sarátov and Bashkiria y establecer un sanatorio en Evpatoria, 3) equipar completamente las casas y organizar talleres de trabajo, 4) organizar recursos adicionales para los niños, 5) reforzar la labor educativa entre los españoles para que sintieran amor por el trabajo, la organización, el orden, la disciplina y la educación, 6) trabajar junto con el personal docente su formación pedagógica para que ayudasen a los niños a mejorar y obtener buenos resultados en la escuela, 7) preparar mejor a los niños para su emancipación, 8) evitar que los directores permitieran que los alumnos con talento que alcanzaran la edad de iniciar la “vida independiente” abandonasen las casas sin antes completar la educación obligatoria.⁴⁵

Estos apartados pueden agruparse en categorías: los dos primeros puntos se centraban en la salud y seguridad, el tercero y cuarto destacaban el abastecimiento material y la formación laboral, el quinto señalaba la importancia de ciertas conductas que, con una crianza adecuada, podrían llevar al *kul'turnost'*. Las autoridades soviéticas consideraban que los niños españoles no apreciaban la importancia o el valor del trabajo para sí mismos ni para el colectivo, que carecían de disciplina y organización, y que mostraban hábitos personales que no eran compatibles con las normas soviéticas de higiene ni con el espíritu de camaradería. Los puntos seis, siete y ocho se enfocaban en el personal de la casa y en la formación que les proporcionaban a los niños para prepararlos para encarar la vida después del internado. El punto ocho resulta ser el más interesante porque mostraba un ligero cambio tras el fin de la guerra: en lugar de animar a los alumnos que hubieran finalizado la educación obligatoria a iniciarse en el mundo laboral, tal y como había sucedido durante la guerra, con este último punto se instaba a la retención de los mejores estudiantes para que realizaran una educación adicional en las casas, con el objetivo de acceder a una educación superior y a una profesión.⁴⁶

⁴³ DEVILLARD, *Los niños españoles en la URSS*, pp. 105, 211.

⁴⁴ GARF. F. A-307, secc. 1, c. 153, l. 5ob.

⁴⁵ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 412. El término “recursos adicionales” probablemente se refiera a *shefstvo*, el sistema en el que las instituciones locales, las fábricas, e incluso las granjas colectivas se combinaban con las instituciones educativas para ayudarlas económicamente o con otros bienes materiales.

⁴⁶ Sobre la educación superior, véase COLOMINA, *Dos patrias, tres mil destinos*, pp. 128-136.

Al igual que en el reglamento de internados de 1938, aquí nuevamente se puede apreciar un empeño en satisfacer las necesidades materiales y educativas de los niños, a la vez que se les preparaba para el trabajo y la emancipación que les deparaban al abandonar las casas. Para convertirse en soviético era imprescindible la educación, la actitud y la conducta. Ya no se esperaba que los alumnos pudieran abandonar las casas e incorporarse directamente a las fábricas, pues la guerra les había enseñado que sería necesario dedicar una mayor atención al desarrollo de aptitudes para el trabajo y la vida en general. Después de la experiencia de guerra, la emancipación, que requería disciplina, orden, educación y amor por el trabajo, se había convertido en algo que se aprendía mediante una planificación meticulosa y la supervisión en las casas. Pero a pesar de la intención de lograrlo, solo se pudieron reunir todos los recursos necesarios cuando se superó la devastación de la guerra.

1.2. La “vida independiente” de los jóvenes españoles

Los españoles que llegaron con seis años en 1937 tenían catorce en 1945 y ya eran mayores para empezar una vida adulta, pero los continuos intentos de prepararlos para ello no habían surtido efecto. A pesar del hincapié que el reglamento de 1938 hacía en la salud, la crianza y el adoctrinamiento socialista, no se cumplió ninguno de estos elementos, lo que en 1939 llevó al despido de muchos empleados españoles como parte de una campaña que promovía la disciplina y la rusificación de las casas de niños. La fundación de dos Casas de Jóvenes españoles en 1940 inició una nueva etapa para los adolescentes españoles de la URSS, un período de transición entre la infancia y la edad adulta, entre casa y fábrica.⁴⁷ Incluso con estas iniciativas, los jóvenes españoles seguirían teniendo problemas para integrarse en la vida soviética.

Federico Pita Molina, un “conocido líder” de Las Juventudes Socialistas Unificadas, informó en agosto de 1940 de que una de las casas de niños hospedaba a numerosos españoles provenientes de familias pequeñoburguesas, con padres que generalmente eran anarquistas, republicanos y socialistas. También señaló que la ausencia de labor política entre los niños se manifestaba en afirmaciones que hacían como “somos mejores que los niños rusos... Somos más competentes que los niños rusos”.⁴⁸ En esta observación destacan dos elementos clave que concordaban con las autoridades soviéticas: 1) los “ejemplos a seguir” como moldeadores de comportamientos y actitudes y 2) la “labor política” entre los niños, ambos importantes para la corregir las conductas y crear *kul'turnost'*. En los dos casos la supervisión

⁴⁷ Véase el estudio de caso de una casa en LIVSCHIZ, Ann: “Pre-Revolutionary in Form, Soviet in Content? Wartime Educational Reforms and the Postwar Quest for Normality,” *History of Education*, Vol. 35, Núm. 4-5 (2006), pp. 541-560.

La necesidad de disciplina entre los refugiados españoles traspasaba las fronteras, como se puede apreciar en artículos del *New York Times* sobre niños vascos rebeldes en otros países. “Britain to Return 15 Youths to Spain: ‘Incorrigible’ Basque Children Responsible for ‘Terrorism’ in Camp, Official Says” (27 de Julio de 1937), p. 6; “41 Bilbao Children Go Wild in Geneva” (6 de agosto de 1937), p. 2.

⁴⁸ Archivo de Historia Social y Política de la Federación Rusa (en adelante denominado RGASPI) f. 533, secc. 10, c. 1436, ll. 33-41. Es probable que se tratara de hijos de pilotos republicanos y otros que llegaron en 1939 tras la victoria de Franco y que aún no se habían adaptado a la conducta social y actitudes soviéticas. Muchos jóvenes entraron en fábricas soviéticas directamente desde España. Un informe de marzo de 1940 muestra que muchos llegaron los últimos días de la guerra civil; algunos venían heridos, directos del frente. RGASPI. F. 533, secc. 10, c. 2631, ll. 67-76. En el texto se los define como voluntariosos y entusiastas, aunque carentes de conocimiento cultural y político.

jugaba un papel fundamental en la crianza y (re)forma de la juventud. A finales de 1940 se implementó un plan para “reafirmar su amor [el de los jóvenes y niños] por la Unión Soviética y por los asuntos del pueblo español” así como “eliminar los vestigios religiosos y anarquistas, entre otros” a través de una serie de 22 charlas sobre temas como la lucha de la clase obrera, falsos “amigos” (anarquistas) de los obreros españoles, el origen de la vida en la Tierra, etc.⁴⁹ Así pues, la solución para cambiar la conducta de los españoles fue la educación política en clase, algo que ya se había previsto en el reglamento de 1938 y que era bastante común en las escuelas soviéticas.

Poco después, un informe de enero de 1941 insinuaba que los residentes de las Casas de Jóvenes españoles eran frívolos e indisciplinados, entre otras cosas.⁵⁰ Su manejo del ruso solía ser pobre, nunca habían tenido que vivir por su cuenta y tenían poco contacto con ciudadanos soviéticos que no trabajaran en las casas. A pesar del reglamento de 1938, los internados habían fracasado en su obligación de proveerles una formación laboral suficiente y un buen dominio del ruso para que pudieran vivir de manera autónoma. El sindicato central también observó que las condiciones materiales estaban inquietando a los españoles, de modo que decidieron satisfacer todas sus necesidades de comida, ropa, calzado, e incluso concederles un estipendio. Sin embargo, estos esfuerzos “engendraron una actitud parasitaria en la juventud [...] y debilitaron el estímulo para consagrarse a las empresas y conseguir un buen rendimiento en clase”.⁵¹ Las conversaciones sobre la calidad de la enseñanza, el trabajo, la disciplina y las condiciones laborales se volvieron frecuentes entre los españoles de la Internacional Comunista y el PCE.

En enero y abril de 1941 los inspectores constataron los problemas existentes en las casas y enviaron informes a la líder, lo que pareció preparar el terreno para el cierre de la casa de jóvenes de Leningrado unos meses después.⁵² Aun así, se continuó ejecutando el modelo que consistía en cubrir las necesidades materiales y supervisar el crecimiento político de los jóvenes españoles –que ahora estaban en las empresas–, a pesar de que los españoles jóvenes y adultos que buscaban su transformación reclamaban una mayor independencia. Como se puede comprobar, las tensiones continuas comenzaron con el reglamento de internados de 1938, que pretendía cubrir las necesidades materiales y educativas de los alumnos, a la vez que los preparaba para una vida independiente.

Al igual que sucedió con los niños, la reubicación de la juventud obrera española a Moscú tras la guerra dio lugar a una mayor supervisión, aunque con recursos limitados. Cuando en 1945 el VTsSPS inspeccionó las instalaciones de las que disponían los alumnos se descubrieron muchos aspectos condenables o algunos que causaban consternación. El VTsSPS denunció la disponibilidad de los bienes materiales, las condiciones de los dormitorios, la calidad y cantidad de los alimentos y el rendimien-

⁴⁹ RGASPI. F. 533, secc. 4, c. 405, ll. 10-14.

⁵⁰ COLOMINA, *Dos patrias, tres mil destinos*, 110.

⁵¹ GARF. F. A-307, secc. 1, c. 349, ll. 1-2. La Cruz Roja también participó en el suministro, como se puede comprobar en la carta de 1944 dirigida a Molotov sobre las necesidades de vestido de los españoles. RGASPI. F. 7, secc. 130, c. 10, l. 59, citado por Colomina, *Dos patrias, tres mil destinos*, 127.

⁵² Véase RGASPI f. 533, secc. 10, c. 1442, ll. 10-12 (enero 1941); y RGASPI f. 533, secc. 10, c. 2634, l. 1 (Sumario de investigación que el Komsomol y La Juventud Comunista Internacional le abrieron al Comité Central del Komsomol Central Committee); RGASPI f. 533, secc. 10, c. 1442, ll. 60-79 (la carta a Ibárruri fechada en abril).

to laboral.⁵³ Conforme las casas de jóvenes cerraban, las fábricas y escuelas debían asegurarse de que sus residencias estuvieran equipadas con el suministro adecuado de camas, estanterías, mesitas de noche, mesas, sillas, lámparas, relojes, teteras, etc.; aunque los jóvenes traían su propia vestimenta y ropa de cama.⁵⁴ No cabe duda de que, en tiempos de guerra, los planes y la realidad suelen ser muy diferentes; ese fue el caso de los jóvenes de Taskent, quienes se quejaron de no recibir las tarjetas de racionamiento para pan y jabón, dejando a uno de los españoles sin pan durante todo un mes y a muchos otros comprando jabón a “precios especulativos” en el mercado. Estaban cansados de trabajar doce horas al día, sobre todo cuando los ciudadanos soviéticos los llamaban fascistas, antisoviéticos, burgueses, y partidarios de Franco y Hitler.⁵⁵ Por consiguiente, durante la guerra se perdió el aprovisionamiento a los españoles y un poco del apoyo público, pues la ayuda limitada que los españoles recibían del estado era mucho mayor que la que recibían los soviéticos.

La agrupación de los españoles en Moscú facilitó la distribución de recursos y la supervisión. Cuando la guerra acabó en mayo de 1945, se inició el cómputo de españoles. En el tiempo transcurrido desde su llegada en 1937 muchos de los niños refugiados habían alcanzado los catorce años, sólo 1.037 niños permanecían en las casas de niños de los 2.895 que habían vivido en ellas antes de la guerra. El Narkompros admitió que durante la guerra les había perdido el rastro a muchos niños antes de las evacuaciones, y que 239 jóvenes seguían desaparecidos. En aquel momento, de los 2.895 españoles, 148 estudiaban en instituciones de educación superior (VUZ), 282 en *technicums* o ingenierías técnicas, 376 en escuelas de oficios (RU) y escuelas de formación para fábricas (FZO), y 653 trabajaban en la industria. Setenta de los antiguos estudiantes de los internados habían servido en el Ejército Rojo, y otros setenta habían muerto en el Bloqueo de Leningrado. Catorce de los españoles permanecieron en campamentos alemanes, cuarenta y cuatro murieron en los últimos seis años, y quince permanecieron en prisiones soviéticas por desertión, especulación, o robo.⁵⁶

Según una fuente, trabajar con los españoles había adoptado un “carácter más complicado” desde los tiempos de guerra.⁵⁷ ¿Significa esto que el régimen aún tenía un compromiso con la juventud más adulta? Las empresas en las que los españoles trabajaban y estudiaban necesitaban asumir una parte de la responsabilidad, debido a dos factores: la importancia de ofrecer servicios de la vida cotidiana culturales que fueran apropiados para su edad y posición, y el hecho de que la mayoría de los jóvenes españoles ya vivieran fuera del alcance de los internados del Narkompros. Por ello, el sindicato central (VTsSPS) se volvió clave, una vez más, en el alojamiento de españoles.

En junio de 1944, mientras las tropas soviéticas se dirigían al oeste, los jóvenes vivían en diecisiete ciudades tan separadas entre sí como los casi tres mil kilómetros que separan Samarkanda de Moscú. Aunque tenían compañeros en casi todas las

⁵³ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519.

⁵⁴ GARF. F. A-307, secc. 1, c. 349, l. 10.

⁵⁵ GARF. F. 5451, secc. 24, c. 113, l. 20.

⁵⁶ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, ll. 420-421. Un mes más tarde, en diciembre de 1945, las cifras cambiaron ligeramente: 2.150 jóvenes vivían una “vida independiente”, y 804 españoles permanecían en las casas. También se anotaron 12 jóvenes que fueron enviados a campos correctivos de trabajo. GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, ll. 357-364.

⁵⁷ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 421.

ciudades, en algunas sólo había un español o dos, lo que sin duda debió de ser muy solitario. Muchos de estos jóvenes no estarían vigilados por el PCE, que se hallaba a cientos o miles de kilómetros. Dieciocho meses después, a finales de 1945, la distribución geográfica de la juventud española había cambiado completamente. A mediados de 1944, 1.227 jóvenes vivían fuera del sistema de internado, y a finales de 1945 eran 1.660, sin tener en cuenta los 88 jóvenes que en 1944 estaban en el ejército, prisión, o que ni trabajaban ni estudiaban. Sólo un 6,5 por ciento de la juventud española residía en Moscú a mediados de 1944; aun así, un año y medio después, un 89,5 por ciento (o 1.486 de 1.660) vivía en Moscú o en la región de Moscú. En Samarkanda, que fue hogar para 91 jóvenes, ahora sólo había 9. Los 227 de Tiflis se redujeron a 50, el grupo de Sarátov pasó de 271 a 3, y los 226 españoles que residían en Ufá se marcharon a otros lugares.⁵⁸ Esto nos muestra que, poco después del fin de las hostilidades, se da un cambio drástico en la evacuación de la guerra. Además, gracias a la intervención de Ibárruri con Malenkov, la concentración de españoles en Moscú era mayor que en cualquier otra época anterior, incluyendo la distribución a su llegada a la Unión Soviética en 1937.

Muchos españoles tuvieron que empezar a trabajar debido a las exigencias de la guerra; aunque, el mayor cambio en el ámbito laboral y la ubicación se dio al finalizar la guerra conforme los niños alcanzaban la mayoría de edad. Si bien esto podría interpretarse como trabajos forzados para los españoles (de hecho, algunos informantes han llegado a esa misma conclusión), queda demostrado que muchos de los niños no tenían ningún interés ni aptitud para continuar la educación académica y, por ende, siguieron el mismo camino que los niños soviéticos de su misma edad. Durante la guerra, los niños que habían llegado al último grado de la educación obligatoria (séptimo) y que tenían entre catorce y dieciséis años, rendían exámenes regularmente.⁵⁹ En las evaluaciones se comentaba su progreso académico (o la falta de progreso), disciplina, salud física y mental, y su ideología política, añadiendo un informe final que exponía las salidas que a las que optaría el niño al abandonar la casa, si estudiaría una educación superior o si empezaría a trabajar.⁶⁰ Naturalmente, resulta imposible saber si durante la entrevista el personal sugería un camino determinado para el niño, o si se le dejaba escoger libremente. Algunas fuentes han comentado que a pesar de que se les daba la oportunidad de estudiar fuera de los internados, el PCE encaminaba a los alumnos concretamente hacia la ciencia, construcción o ingeniería, en lugar de respetar otras preferencias que se consideraban poco útiles para la España del futuro, como, por ejemplo, coreografía.⁶¹

Por otro lado, el bajo rendimiento académico de muchos niños parece indicar que pocos habrían soñado con una vida de estudios aún más académicos; se debe recordar que la mayoría proviene de familias obreras de Asturias y tierras vascas. En general, las familias españolas nunca habían considerado prioritario (ni siquiera lo soñaban, por inalcanzable) obtener una educación universitaria, o incluso una edu-

⁵⁸ GARF. F. 5451, op. 43, c. 519, l. 337.

⁵⁹ Los catorce años era la edad a la que se solía completar la educación obligatoria (séptimo grado en el sistema educativo soviético), pero muchos niños habían llegado con poca o nula educación y habían tenido que iniciar su formación en un grado inferior al que les correspondía por edad. Otros tuvieron que repetir curso en los internados debido a su bajo rendimiento o a enfermedades prolongadas que impedían el estudio.

⁶⁰ GARF. F. A-307, secc. 2, c. 312, ll. 1-17; GARF. F. A-307, secc. 2, c. 255, ll. 1-32.

⁶¹ COLOMINA, *Dos patrias, tres mil destinos*, p. 124; ALTED, *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética*, p. 189.

cación superior general.⁶² Por este motivo, la combinación de los orígenes familiares con el rendimiento insuficiente del sistema escolar soviético causó que la mayoría de los alumnos con peores notas decidieran que lo mejor era incorporarse a un oficio al acabar la educación secundaria.

Ahora que más españoles se incorporaban a la mano de obra, los problemas se hacían más evidentes. La falta de disciplina y camaradería seguía causando disputas entre los jóvenes y las empresas en las que trabajaron durante y después de la guerra. Sirve de ejemplo un informe de Tiflis, a fecha de mayo de 1945 (antes de la reubicación masiva), que habla de crimen, sensación de privilegio y disciplina laboral pobre.⁶³ Esto reveló una ausencia de *kul'turnost'* y de actitud socialista hacia el trabajo. En la fábrica de aviación, 14 de los españoles habían abandonado, 58 fueron llevados ante el tribunal por absentismo, y 7 fueron condenados a prisión. Muchos hurtaron bienes de sus residencias por valor de hasta 25.000 rublos para después vender el botín en el mercado. Según el informe, la causa se debe a que los jóvenes no estaban "preparados en absoluto para trabajar ni para tener una vida independiente".⁶⁴ En otra fábrica llegaban tarde, se ausentaban; se daba indisciplina e impertinencia a causa de la convicción de que estaban en la Unión Soviética sólo "temporalmente, y que en poco tiempo volverían a su patria".⁶⁵ Incluso se pilló a niños robando en sus propias casas, como fue el caso de Francisco Serrano, quien fue identificado como el cabecilla de cuatro niños que huyeron a Ufá después de robar en su residencia.⁶⁶ No se trataba de incidentes aislados: el informe también notificaba el caso de Gerardo Viano, quien huyó del *technicum* de aviación de Ufá tras robar zapatos, ropa interior y galochas; o el de María Aya, de quince años, que robó un abrigo, un vestido (entre otras cosas), y huyó de la Casa n.º 2 y más delante también de la policía.⁶⁷ Teniendo en cuenta que en 1940 tanto el hurto como el absentismo y el retraso en el trabajo eran delitos sancionables, resulta sorprendente que no se arrestara a más españoles. Probablemente, éste sea un ejemplo más del trato preferente que recibían. Las autoridades soviéticas no querían ofender al PCE innecesariamente, ni admitir que el proyecto soviético no conseguía transformar a los jóvenes españoles.

En julio de 1945, dos meses después de este informe, la resolución secreta del sindicato central "sobre las medidas para ayudar a los jóvenes y niños españoles" in-

⁶² ALTED, Alicia: "Education and Political Control" y COBB, Christopher: "The Republican State and Mass Educational-Cultural Initiatives," en Helen GRAHAM y Jo LABANYI (eds.): *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*, Oxford, Oxford University Press, 1995, pp. 196-201, 133-138; GALLAGHER, Charles F.: "Culture and Education in Spain: Part V, The Second Republic," *American Universities Field Staff Reports* Vol. 22 (1979) y GALLAGHER, Charles, F.: "Culture and Education in Spain: Part VI, Franco Spain (1936-1975)," *American Universities Field Staff Reports* Vol. 24 (1979); CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio: *Fear and Progress: Ordinary Lives in Franco's Spain, 1939-1975*, Malden, MA, Wiley Blackwell, 2010, pp. 88-94.

⁶³ LIFSCHIZ, Ann: "Growing up Soviet: Childhood in the Unión Soviética, 1918-1958". (Tesis doctoral). Stanford University, 2007. Muestra cómo las políticas soviéticas protegían y educaban a algunos grupos, permitiendo a unos continuar siendo niños y convirtiendo a otros en adultos.

⁶⁴ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 418. No se debe olvidar que estos problemas de indisciplina no se daban exclusivamente en españoles. Este extenso archivo está lleno de quejas similares sobre los niños soviéticos. KUCHERENKO's *Soviet Street Children and the Second World War* es el informe más completo de niños revoltosos durante la II Guerra Mundial y el papel del estado en su criminalización.

⁶⁵ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, ll. 345, 342.

⁶⁶ GARF. F. A-307, secc. 2, c. 415, l. 35.

⁶⁷ GARF. F. A-307, secc. 2, c. 415, ll. 47, 74. Se podrían añadir numerosos ejemplos. Habría que preguntarse si la ropa que "robaron" era la que llevaban puesta, que al ser propiedad del estado las autoridades podían considerarlo robo.

tentó tratar las condiciones materiales que tantas quejas solían causar. La resolución obligaba a diversas fábricas a proporcionar una formación especializada, a reparar y acondicionar las residencias, e incluso a organizar el lavado de la ropa interior. Además, debían costear actividades lúdicas como conciertos, películas y clubes. El informe también le asignaba un papel al club de deporte Krylia Sovetov al encargarle que formara un equipo de deporte con españoles y les proveyera el equipo necesario.⁶⁸ Se aprecia nuevamente una preocupación dual por las condiciones materiales y la formación (ahora también como entretenimiento) en las convenciones soviéticas. Fue entonces cuando se volvió a dar una centralización, esta vez masiva, de jóvenes españoles; incluso Molotov exigió que se reubicaran a otros 195 jóvenes a Moscú.⁶⁹ Pero el VTsSPS y los representantes del PCE esperaron a que volvieran más niños y jóvenes al óblast de Moscú para dar comienzo a la labor política y cultural. Una vez iniciada, los informes empezaron a mencionar la mejoría de la aproximación a las actitudes soviéticas correctas que se habían expuesto en 1938 para la labor y el *kul'turnost'*. Pese al intento de crear “vidas independientes” para la juventud española, las organizaciones tanto españolas como soviéticas eran un reflejo del sistema de internado de dependencia que supervisaba y cubría las necesidades materiales.

1.3. La vida cotidiana después de las Casas españolas

Hubo un cambio drástico en las condiciones de los antiguos alumnos que ahora trabajaban en la industria o continuaban formándose; algunas instituciones eran el ejemplo perfecto de lo que los inspectores del VTsSPS habían esperado encontrar. En empresas como la fábrica de zapatos de Kapranov o la fábrica metalúrgica Proletarskii Trud, los jóvenes españoles vivían en residencias confortables (generalmente separados de sus compañeros soviéticos), disfrutaban de tres buenas comidas al día, solían desempeñar bien su trabajo, mantenían el orden y la disciplina, y se unían a las actividades extralaborales como el ajedrez, una banda de música o la redacción de un periódico.⁷⁰ Muchos de ellos fueron seleccionados como trabajadores excelentes que cumplieron con creces el plan establecido. En una ocasión, el contingente español dobló la cuota de producción; otro caso es el de los dos jóvenes de Tiflis que cumplieron los objetivos con un 1.500 por ciento y un 1.000 por ciento.⁷¹ Sin embargo, como es de esperar de los informes burocráticos de la época, los elogios iban seguidos de una retahíla de problemas.⁷²

Las barreras del sistema dificultaban la transición de los jóvenes españoles hacia la emancipación. Por ejemplo, algunos no se habían especializado y apenas habían recibido una formación laboral en el internado, por lo que cobraban un salario bajo. En estos casos, o bien no podían permitirse tres comidas al día, o bien se gastaban todo el dinero en comida, privándose de otros gastos.⁷³ Mientras que los trabajadores

⁶⁸ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, ll. 195-196; GARF. F. 5451, secc. 43, c. 601, ll. 6-7.

⁶⁹ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 171.

⁷⁰ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 339.

⁷¹ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 419.

⁷² Sobre el proceso de “negatividad creciente” véase HOLMES, Larry E.: “Ascent into Darkness: Escalating Negativity in the Administration of Schools in the Kirov Region, 1931-1941,” *History of Education*, Vol. 35, Núm. 4-5 (2006), pp. 521-540.

⁷³ Atendiendo a historias orales, Devillard ha observado que el período de la invasión alemana obligó a muchos españoles a abandonar las casas, lo que les supuso una vida llena de dificultades económicas. Véase DEVIILLARD, *Los niños españoles en la URSS (1937-1977)*, p. 115.

soviéticos que vivían cerca de familiares contaban con una amplia red familiar a la que agarrarse en tiempos de escasez, los españoles dependían de los estipendios del VTsSPS. Los que estudiaron una educación superior en lugares como la Universidad Estatal de Moscú, donde once españoles estudiaron en 1945, recibían pagas mensuales de 200-250 rublos de ayudas en efectivo, con un total anual que ascendía a los 26.400-33.000 rublos.⁷⁴ En la industria, los jóvenes recibían un estipendio de 300 rublos por cada uno de los primeros seis meses de empleo, y un total de 82.000 rublos. La media anual de la ayuda otorgada a estos estudiantes y trabajadores sumaba 2.451 rublos. Teniendo en cuenta los 252.000 rublos destinados a ropa, el gasto estatal anual del VTsSPS en las necesidades materiales de los jóvenes españoles, sin considerar los que aún vivían en las casas de niños, era de 4.113.000 rublos.⁷⁵

Además, todas las instituciones, tanto fábricas como colegios, les daban ayudas adicionales para ropa. Esto explica los bajos sueldos, así como el interés del estado en mantener a los españoles tras abandonar las casas de niños. Las provisiones de vestuario variaban de una institución a otra, pero estaba estandarizado que cada español debía tener siempre al menos dos conjuntos de ropa y dos pares de zapatos. Como estos nuevos trabajadores eran adolescentes, las probabilidades de que las prendas les quedaran pequeñas eran bastante altas, y muchos también precisaban de una indumentaria especial para el trabajo. Algunas empresas, tenemos entendido que de manera voluntaria, entregaron trajes, chaquetones, y varios tipos de calzado (por ejemplo, botas, *valenki* (botines para la nieve) y sandalias).⁷⁶ Un informe de noviembre de 1945 declaró que 1.141 jóvenes estaban trabajando en fábricas, talleres e instituciones educativas en Moscú o en la región de Moscú; año en el que se recibieron 6.200 pedidos de vestuario, zapatos y ropa interior. Los 364 jóvenes que estudiaban en las escuelas de oficios y escuelas de formación para fábricas recibieron uniformes completos, e incluso aquellos que se marcharon a México a principios de año recibieron prendas y dos mil rublos.⁷⁷ Así pues, durante este período transitorio de la juventud se mantuvo el énfasis en las condiciones materiales, y el aprovisionamiento de los que partieron para México indica que el régimen también se preocupaba por los españoles que dejaban la URSS.

Por otro lado, el lenguaje empleado en informes muestra también la decepción y frustración que se sentía debido a la ingratitud de algunos españoles. Por ejemplo, la fábrica n.º 304 admitió a cien españoles de una escuela de oficios de Sarátov, todos de una edad que oscilaba entre los catorce y los dieciocho años. La fábrica “creó unas condiciones de vida excelentes, con una residencia cálida, bien equipada y recién reformada —donde tenían tres buenas comidas al día—. Pero muchos de los españoles no lo valoraban”. En tan sólo un mes, las posesiones de la residencia habían desaparecido y las paredes y suelos estaban mugrientos y llenos de pintadas. “Los españoles solían faltar al trabajo en grupos, merodeaban por el mercado, se metían en peleas, se emborrachaban, [e] iban detrás de las chicas”. Robaron explosivos de lugares de trabajo y los explosionaron cerca de las residencias, provocando que un informe asegurara que “los trabajadores tienen miedo de pasar por la residencia de

⁷⁴ Por ejemplo, un trabajador del metal español recibía un sueldo mensual de 400-700 rublos. GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 339.

⁷⁵ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 419.

⁷⁶ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 431.

⁷⁷ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 429.

los españoles”.⁷⁸ Por si este comportamiento inaceptable no fuera suficiente e incluso peligroso (como en este último caso), muchos soviéticos también se quejaban de las grandes sumas de dinero que se destinaban a los refugiados que fracasaron en acatar las normas de la comunidad.

Los soviéticos también protestaron ante las autoridades centrales. Ya en 1942, una tal Rachinskaia del Narkompros de Uzbekistán estaba tan indignada por las ayudas concedidas a los españoles que dejaban los internados, que comenzó a quejarse ante la cadena de mando. Su movimiento tuvo éxito durante un tiempo: gracias a ella, en su región se estipuló que sólo recibirían estipendios los españoles que continuaran estudiando una educación superior; los que trabajaban debían valerse por sí mismos.⁷⁹ Asimismo, un tal A. Perchik, empleado soviético de la Casa de Niños n.º 6, escribió a Stalin pidiéndole ayuda para tratar la hostilidad que había entre soviéticos y españoles. En la carta se detallaba la vida privilegiada de los españoles consentidos (quienes recibían ropa y alimentos de mucha mejor calidad que la de los soviéticos), cómo se saltaban las normas y la ley, y cómo muchos de los bienes gratuitos y subvencionados acababan en el mercado.⁸⁰ No cabe duda de que la gente cercana a los españoles, ya fueran profesores, gerentes o que simplemente vivieran cerca de los internados, consideraban que el aprovisionamiento material del que disfrutaban era un desperdicio de los recursos durante la desoladora época de la guerra y la crisis económica de la posguerra. Además, la supervisión limitada permitía que los españoles vivieran incumpliendo la ley. Estas cartas privadas reiteraban muchos de los problemas ya nombrados en los informes oficiales e incluso comentados en los testimonios orales españoles.

Nunca se sabrá hasta qué punto llegó a extenderse el tipo de comportamiento que quedó documentado en los informes sobre los españoles, pero sí podríamos asegurar que las quejas reportadas aparentemente reflejaban una realidad, puesto que algunos antiguos refugiados más tarde también recordarían que se comportaban indebidamente y se sentían privilegiados. Una mujer española que en 1940 se había mudado a la Casa de Jóvenes españoles de Moscú, por ejemplo, recordaba que muchos de sus amigos trabajaban en las fábricas cuando estalló la guerra: “Se pasaba hambre, se comía poco y en el estudio se exigía mucho. Con todo, los ‘niños españoles’ fuimos unos privilegiados. Por ejemplo, teníamos cartilla de racionamiento de primera categoría”.⁸¹ También había una pandilla de españoles en Ufá que actuaba en el mercado central ofreciéndose de voluntarios para llevar las compras de los clientes y así poder robar la comida.⁸²

⁷⁸ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 418. El testimonio de un niño español revela que pese a realmente estar sobre cualificado y rodeado de ignorantes, se le culpaba por numerosos problemas por el simple hecho de ser español, y el Partido Comunista soviético lo permitía. DEVILLARD, *Los niños españoles en la URSS (1937-1977)*, p. 118.

⁷⁹ GARF. F. A-307, secc. 1, c. 349, ll. 2, 8.

⁸⁰ GARF. F. A-2306, secc. 70, c. 5991, ll. 9-11. Si bien esto puede parecer algo extraordinario, se debe tener en cuenta que la carpeta en la que se encuentran estos informes incluye una cantidad enorme de documentos de investigaciones sobre las condiciones de los trabajadores soviéticos en general; gran parte de este material trata el funcionamiento de bibliotecas, guarderías, enfermerías y clubes de las fábricas. En este momento de 1945 el régimen simplemente intentaba comprender la magnitud de la destrucción y deterioro para comenzar a planear la reconstrucción de la vida cotidiana. GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519. Sobre las terribles condiciones de vida durante la guerra y la posguerra, que llevaron a un incremento de la criminalidad en la Unión Soviética, véase FILTZER, Donald: *The Hazards of Urban Life in Late Stalinist Russia: Health, Hygiene, and Living Standards, 1943-1953*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

⁸¹ PONS PRADES, Eduardo: *Los Niños Republicanos: el exilio*, Madrid, Oberon, 2005, p. 119.

⁸² ALTED, A.: *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética*, pp. 148-149.

Por otra parte, no hay modo de saber cuántos soviéticos se sintieron perjudicados por el hecho de que los refugiados recibieran más de lo que les correspondía. Lo que sí se puede constatar es el éxito de la política soviética al categorizar y calificar a los españoles, puesto que consiguió no sólo estimularlos, sino también ayudó a que las instituciones y ciudadanos soviéticos los vieran a veces como un grupo, y otras como individuos que formaban parte de una colectividad más amplia. El estado soviético invirtió grandes sumas de dinero en un esfuerzo por enseñarles cómo convertirse en soviéticos, pero, en lugar de eso, muchos de esos jóvenes fueron tachados como individuos patológicamente indomables e incapaces de moldear su comportamiento de acuerdo con lo que se les requería.⁸³

Aunque los subsidios, los repartos de ropa y otras ayudas materiales consiguieron aliviar de alguna manera la necesidad de robar o el deseo de eludir el deber de trabajo, la educación y la crianza supervisadas (o *vospitanie*) resultaron cruciales para la mejora de la conducta y del *kul'turnost'*, al igual que sucedió en las casas de niños. La decisión de seguir protegiendo a los españoles o bien darles más libertad continuó siendo un dilema. Por un lado, se argumentaba que tras acabar los estudios en las casas, los españoles debían iniciar una vida independiente, tal y como hacían los adolescentes soviéticos. Sin embargo, cuando eso sucedía, las instituciones en las que estudiaban o trabajaban, según muestran las investigaciones del VTSPS, se quejaban de todo tipo de conductas no soviéticas (que no necesariamente eran antisoviéticas). Era común que llegaran tarde al trabajo o que se ausentaran, que robaran de las fábricas y colegios; también había casos de gamberrismo, embriaguez en público y violencia.⁸⁴ Bajo estas circunstancias, el VTSPS estableció que la *vospitanie* debía continuarse entre los españoles, y se ordenó al Komsomol y miembros del Partido que ayudaran a la juventud española a aprender a comportarse como soviéticos.⁸⁵

Dado que al acabar la guerra se había trasladado a Moscú a la mayoría de los niños y jóvenes, la labor masiva que el VTSPS estaba desempeñando empezaba a mejorar sus conductas, según los informes oficiales. También fueron clave los clubes de español, casas de la cultura, charlas e informes sobre política y temas generales, que reforzaban la disciplina transformando así a los españoles en mujeres y hombres jóvenes que se comportaban como si fueran soviéticos. Los representantes del PCE solían congregar a activistas españoles para debatir las cuestiones importantes del día, además de promover el sentimiento de comunidad a través del entretenimiento y el compartir experiencias. En enero de 1945 empezaron a

⁸³ GARF. F. A-2306, secc. 70, c. 6108, ll. 1-10.

⁸⁴ Cabe destacar que muchos trabajadores españoles también fueron recompensados con premios. Véase COLOMINA, I.: *Dos patrias, tres mil destinos*, p. 136; DEVILLARD, *Los niños españoles en la URSS*, pp. 140-141.

⁸⁵ El proceso de abastecimiento y propaganda, y el mal comportamiento de los jóvenes trabajadores parece concordar con lo que Olga KUCHERENKO ha hallado en la juventud soviética. Véase su trabajo en "State v. Danila Kuz'mich." La falta de alimentos era la causa principal del descontento entre la población, y el robo y otros delitos se convirtieron a menudo en medio de supervivencia. Sobre la falta de alimentos durante la guerra, véase GOLDMAN, Wendy and FILTZER, Donald, (eds.): *Hunger and War: Food Provisioning in the Soviet Union during World War II*, Bloomington, Indiana University Press, 2015. Sobre las dificultades para niños y jóvenes en particular, véanse DEGRAFFENRIED, Julie: *Sacrificing Childhood: Children and the Soviet State in the Great Patriotic War*, Lawrence, University of Kansas Press, 2014; KUCHERENKO, Olga: *Little Soldiers: How Soviet Children Went to War, 1941-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2011. Aunque el estado soviético creó una amplia estructura de bienestar social para los niños, el caos de los tiempos de guerra y las demandas de control social condujeron a la detención de cientos de miles de niños y jóvenes. Véase KUCHERENKO, Olga: *Soviet Street Children and the Second World War: Welfare and Social Control under Stalin*, London, Bloomsbury, 2016.

llegar aún más jóvenes españoles a Moscú, por lo que por primera vez en cuatro años se decidió celebrar el año nuevo en la Sala de las columnas del Kremlin, y más adelante los españoles organizaron un baile por su cuenta. En otra ocasión, un representante del PCE les dio una charla a los españoles mayores con motivo del decimocuarto aniversario de la República española.⁸⁶ Por otro lado, la continuidad de la *vospitanie* y el paternalismo eran tangibles en las asociaciones extralaborales tales como Aviakhim o el Club Chkalov: el club de la fábrica n.º 30 de Moscú se transformó a mediados de 1945 gracias al desembolso inicial de 100.000 rublos del Fondo de Ayuda para mujeres y niños de España, en un club para el uso exclusivo de los españoles;⁸⁷ con él se introdujo una labor cultural aún mayor. Los informes de los archivos muestran que las buenas condiciones laborales y el club en sí consiguieron que los españoles de la fábrica n.º 30 subieran la media de la cuota de producción al 246 por ciento.

No es de extrañar que desde su inauguración, el Club Chkalov ofreciera oportunidades extracurriculares parecidas a las de los internados. Se daban charlas sobre política, grupos de intereses como música o danza, y un lugar donde socializar. Ahora que la mayoría de los refugiados no vivían ni trabajaban en instituciones de estilo español, el Chkalov se había convertido en un punto de reunión en el que aquellos que no tenían mucho contacto con sus orígenes pudieran hablar español y preservar sus tradiciones. La función de los clubes de obreros fue crucial porque era donde los obreros podían relajarse y divertirse con música o películas, por ejemplo. Debían tener periódicos y revistas, ofrecer charlas y poner a los trabajadores en contacto con los miembros activos del Partido o Komsomol. En definitiva, eran centros de *vospitanie* y de formación complementaria en los valores soviéticos donde prácticamente se reproducía la dinámica de los internados, por la que se intentaba inculcar cultura, una conducta apropiada y una visión comunista del mundo, a la vez que se ensalzaba “lo español”; y con ello continuó la preocupación por el bienestar de los españoles. Si bien es cierto que se les distinguía como un grupo dentro del conjunto de trabajadores y aprendices, la labor de los educadores encargados de formarlos resultaba tan agotadora como con los trabajadores soviéticos.

Una inspección de finales de diciembre de 1945 indicó que se había conseguido una mejora en la actitud y comportamiento de los españoles que vivían “independizados”, aunque algunos problemas perduraban. Se habían reducido, por ejemplo, las faltas en cuanto a la disciplina laboral, pero el abandono y el absentismo seguían siendo un problema. En 1945, ocho españoles abandonaron una fábrica porque no querían trabajar; veinte de veinticinco trabajadores de otra faltaron al trabajo por un periodo de diez días; y otros 18 desaparecieron de la fábrica n.º 30. Como consecuencia a estas infracciones, varios jefes intentaron castigar a los españoles, dene-gándoles la ciudadanía soviética en algunos casos.

No obstante, las autoridades soviéticas parecían estar nuevamente de parte de los españoles. El VTsSPS era consciente de la necesidad de ampliar aún más la formación bajo supervisión, y le pidió al Narkompros que se enseñara carpintería, costura y metalurgia para que los estudiantes de las casas de niños estuvieran cualificados pronto y así pudieran estar preparados para el trabajo industrial, con el objetivo de que se quedaran. Además, si había más supervisores, sobre todo en las fábricas de

⁸⁶ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 417.

⁸⁷ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, l. 416.

aviación donde había una mayor concentración de españoles, la conducta y cumplimiento de los trabajadores podía mejorar.⁸⁸

De este modo, la “vida independiente” no era tan independiente al fin y al cabo. La aculturación solía darse en grupos de españoles, al igual que sucedía en los internados, y bajo la supervisión de las organizaciones soviéticas. Tras el sistema de internados se prolongaron las ayudas materiales y las actividades enfocadas al partido, que promocionaban el estilo de vida soviético, pero esta supervisión sólo fue posible cuando la mayoría de españoles se concentró en Moscú. Los años de guerra enseñaron al sistema a entender e implementar métodos de formación para que los niños españoles se convirtieran en jóvenes soviéticos, aunque estos métodos se asemejaban notablemente al reglamento de internados de 1938, que siete años antes no habían cumplido sus objetivos. Incluso la vida en los lugares de trabajo, al principio, no era totalmente independiente y las organizaciones soviéticas continuaron insistiendo en la importancia de la conversión en ciudadanos soviéticos.

2. Conclusiones

La mayoría de los estudios anteriores sobre el tema de los niños españoles en la Unión Soviética rara vez han considerado el intento soviético de reformar a la juventud española, y en su lugar nos muestran una visión singular de la educación que recibieron. Sin embargo, como queda constatado previamente, las autoridades soviéticas modificaron su acercamiento repetidas veces según cambiaban las circunstancias o fallaban las políticas. El reglamento de 1938 constituyó la base del pensamiento soviético en torno a la forma de transformar a los niños españoles, ya que los internados debía servir como lugares donde se fortaleciera la salud, se aguzara el ingenio y se enseñaran los valores socialistas. En un principio, el objetivo era preparar a estos niños para volver a una España libre, pero en 1939, con la victoria de Franco y el estallido de la guerra en Europa, cobró más importancia retirar a los adultos españoles de los internados y así mejorar la rusificación de estos españoles. En 1940 muchos alcanzaban ya la edad laboral (catorce años), por lo que se abrieron instituciones transitorias –las Casas de Jóvenes españoles– en Leningrado y Moscú. Se pensaba que al dividir la jornada entre colegio y trabajo se conseguiría preparar a los adolescentes, ahora con una visión a más largo plazo, para vivir en la Unión Soviética.

Se trató a los niños españoles del mismo modo que a los soviéticos en muchos sentidos, como con la educación que, aunque se daba principalmente en español, era en esencia la misma. Los jóvenes se incorporaron a las escuelas de oficios al igual que los adolescentes soviéticos entraron en las Reservas estatales de trabajo, iniciadas en 1940. Muchos jóvenes soviéticos y españoles trabajaron muy duro durante la guerra, alentados por el patriotismo y la creencia en la necesidad de contribuir al esfuerzo de guerra. Otros respondieron a las promesas de apoyo y compensación que el estado había incumplido comportándose de la manera menos soviética posible. Ahora bien, la pregunta que se plantea es: ¿por qué se trató a los españoles de igual modo, o incluso mejor, que a los soviéticos?

⁸⁸ GARF. F. 5451, secc. 43, c. 519, ll. 358-361. Informe del VTsSPS al Comité Central sobre el trabajo de los jóvenes españoles, con fecha de 28 de diciembre de 1945.

Las élites soviéticas del partido se preocuparon por el bienestar de sus jóvenes españoles desde que éstos llegaron en 1937 y durante todo el período de guerra. Se usaron enormes cantidades de recursos para alojarlos. La Internacional Comunista y el PCE mantuvieron su compromiso recordándoles a sus homólogos soviéticos las necesidades materiales y políticas de los españoles. Sin duda, el PCE fue el más influyente en el retorno de todos los españoles a la región de Moscú, donde serían criados por sus compatriotas y educados respetando su idioma materno y costumbres nativas. Aunque la Internacional Comunista y los soviéticos se limitaron a seguir, no a guiar, el empeño en la evacuación a Moscú, al final compartían muchas de las suposiciones y esperanzas del PCE sobre criar españoles con la pureza ideológica y el conocimiento cultural que algún día les permitiría regresar a España y cambiar su rumbo político.

Cabe subrayar, finalmente, que por el contrario de los señalamientos de otros estudios en torno a los propósitos políticos de los soviéticos, esta discusión aporta evidencia que demuestra un interés genuino de parte del régimen en atender con una consideración especial a los niños españoles en el entorno soviético. Por ejemplo, Daniel Kowalsky ha señalado que la agenda soviética se enfocaba en la “necesidad de propaganda doméstica e internacional (...) [y] para adoctrinarlos en un sistema de valores sociopolíticos notoriamente diferente del de su patria”.⁸⁹

Sin embargo, la documentación de los archivos soviéticos sugiere que el proceso de asimilación de estos niños respondió a la necesidad de medidas para atender situaciones especiales, tales como la guerra, los resultados fallidos del programa educativo o el comportamiento delictivo de algunos. De aquí que cada vez más se utilizara el modelo cultural soviético de ética y moral. Aunque no siempre coincidieran en cómo proceder, los líderes soviéticos y españoles buscaban transformar a los refugiados en un híbrido cultural y social, parte español y parte soviético. Más allá de los resultados del proyecto, quedan constatados la gestión, el afán y la dedicación al llevar a cabo la encomienda por encima de los obstáculos y vicisitudes de una de las épocas soviéticas más difíciles.

3. Referencias bibliográficas

- “41 Bilbao Children Go Wild in Geneva” *New York Times* (6 de agosto de 1937), p. 2.
- “Britain to Return 15 Youths to Spain: ‘Incorrigible’ Basque Children Responsible for ‘Terrorism’ in Camp, Official Says” *New York Times* (27 de julio de 1937), p. 6.
- Alted Vigil, Alicia: “Education and Political Control” y COBB, Christopher: “The Republican State and Mass Educational-Cultural Initiatives,” en Helen Graham y Jo Labanyi (eds.): *Spanish Cultural Studies: An Introduction: The Struggle for Modernity*, Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Alted Vigil, Alicia, et al., (eds.): *Los niños de la guerra de España en la Unión Soviética: de la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1999.
- Anan’ev, G.: “O glavnom ‘zakone’ pedagogii,” *Sovetskaia pedagogika*, Núm. 1 (1937), pp. 14-24.

⁸⁹ KOWALSKY, Daniel: *Stalin and the Spanish Civil War*, New York, Columbia University Press, 2004, cap. 5. Disponible en línea: <http://www.gutenberg-e.org/kod01/frames/fkodimg.html> [Consultado el 29 de marzo de 2016].

- Bater, James H.: *The Soviet City: Ideal and Reality*, Beverly Hills, Sage, 1980.
- Castillo Rodríguez, Susana: *‘Memoria, educación e historia: el caso de los niños españoles a la Unión Soviética durante la guerra civil española’*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, 1999.
- Cazorla Sánchez, Antonio: *Fear and Progress: Ordinary Lives in Franco’s Spain, 1939-1975*, Malden, MA, Wiley Blackwell, 2010.
- Colomina Limonero, Immaculada: *Dos patrias, tres mil destinos: vida y exilio de los niños de la guerra de España refugiados en la Unión Soviética*, Madrid, Cinca, 2010.
- Degraffenreid, Julie: *Sacrificing Childhood: Children and the Soviet State in the Great Patriotic War*, Lawrence, University of Kansas Press, 2015.
- Devillard, Marie José, et al. (eds.), *Los niños españoles en la URSS, 1937-1997: narración y memoria*, Barcelona, Ariel, 2001.
- Ewing, E. Thomas: “Restoring Teachers to Their Rights: Soviet Education and the 1936 Denunciation of Pedology,” *History of Education Quarterly*, Vol. 41, Núm. 4 (Winter 2001), pp. 471-493.
- Filtzer, Donald: *The Hazards of Urban Life in Late Stalinist Russia: Health, Hygiene, and Living Standards, 1943-1953*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- Filtzer, Donald: *Soviet Workers and Stalinist Industrialization: The Formation of Modern Soviet Production Relations, 1928-1941*, Londres, Pluto Press, 1986.
- Gallagher, Charles F.: “Culture and Education in Spain: Part V, The Second Republic,” *American Universities Field Staff Reports*, Vol. 22 (1979).
- Gallagher, Charles, F.: “Culture and Education in Spain: Part VI, Franco Spain (1936-1975),” *American Universities Field Staff Reports*, Vol. 24 (1979).
- Goldman, Wendy and Filtzer, Donald, (eds.): *Hunger and War: Food Provisioning in the Soviet Union during World War II*, Bloomington, Indiana University Press, 2015.
- Hinkel, John V.: “Spain Seeks Return of 40,000 Children,” *New York Times*, 21 de agosto de 1938, p. 30.
- Hoffmann, David: *Peasant Metropolis: Social Identities in Moscow, 1929-1941*, Ithaca, Cornell University Press, 1994.
- Holmes, Larry E.: “Ascent into Darkness: Escalating Negativity in the Administration of Schools in the Kirov Region, 1931-1941,” *History of Education*, Vol. 35, Núm. 4-5 (2006), pp. 521-540.
- Holmes, Larry E.: *War, Evacuation, and the Exercise of Power: The Center, Periphery, and Kirov’s Pedagogical Institute 1941-1952*, Lanham, MD, Lexington Books, 2012.
- Kharitonova, Natalia: *Edificar la cultura, construir la identidad: El exilio republicano español de 1939 en la Unión Soviética*, Sevilla, Biblioteca del Exilio, 2014.
- Kowalsky, Daniel: *Stalin and the Spanish Civil War*, New York, Columbia University Press, 2004, cap. 5. Disponible en línea: <http://www.gutenberg-e.org/kod01/frames/fkoding.html> [Consultado el 29 de marzo de 2016].
- Kucherenko, Olga: *Little Soldiers: How Soviet Children Went to War, 1941-1945*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- Kucherenko, Olga: *Soviet Street Children and the Second World War: Welfare and Social Control under Stalin*, Londres, Bloomsbury Academic, 2016.
- Kucherenko, Olga: “State v. Danila Kuz’mich: Soviet Desertion Laws and Industrial Child Labor during World War II,” *Russian Review*, Vol. 71 (Julio de 2012).
- Lifschiz, Ann: “Growing up Soviet: Childhood in the Soviet Union, 1918-1958”. (Tesis doctoral). Stanford University, 2007.

- Livschiz, Ann: "Pre-Revolutionary in Form, Soviet in Content? Wartime Educational Reforms and the Postwar Quest for Normality," *History of Education*, Vol. 35, Núm. 4-5 (2006), pp. 541-560.
- Makarenko, Anton: *Pedagogicheskaiia poema*, Moscow, Khudozhestvennaia literatura, 1935.
- Makarenko, Anton: *Poema pedagógico*, Madrid, Ediciones Akal, 1996.
- Manley, Rebecca: *To the Tashkent Station: Evacuation and Survival in the Unión Soviética at War*: Ithaca, Cornell University Press, 2009.
- Pons Prades, Eduardo: *Los Niños Republicanos: el exilio*, Madrid, Oberon, 2005.
- Qualls, Karl D.: "From Hooligans to Disciplined Students: Displacement, Resettlement, and Role Modeling of Spanish Civil War Children in the Unión Soviética, 1937-1951," en Nick Baron (ed.), *Nurturing the Nation: Displaced Children, State Ideology and Social Identity in Eastern Europe and the USSR, 1918-1953*, Leiden, Brill, 2016.
- Qualls, Karl D.: "From Niños to Soviets?: Raising Spanish Refugee Children in House n.º 1, 1937-51," *Canadian-American Slavic Studies*, Vol. 48, (2014), pp. 288-307.
- Qualls, Karl D.: *From Ruins to Reconstruction: Urban Identity in Soviet Sevastopol after World War II*, Ithaca, Cornell University Press, 2009.
- Sierra Blas, Verónica: "Educating the Communists of the Future: Notes on the Educational Life of the Spanish Children Evacuated to the USSR during the Spanish Civil War," *Pædagogica Historica*, Vol. 51, Núm. 4 (2015), pp. 496-519.
- Starks, Tricia: *The Body Soviet: Propaganda, Hygiene, and the Revolutionary State*, Madison, University of Wisconsin Press, 2008.
- Stites, Richard: *Revolutionary Dreams: Utopian Vision and Experimental Life in the Russian Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1989.
- Zafra, Enrique, Crego, Rosalía, Heredia, Carmen: *Los niños españoles evacuados a la URSS*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1989.
- Zahra, Tara: *The Lost Children: Reconstructing Europe's Families after World War II*, Cambridge, Harvard University Press, 2011.